

dor, frey García de Loaysa é passaron el Estrecho, con quien yo he hablado, todos en conformidad dicen que el Estrecho está poblado de aquella gente gigantesca ó de muy grandes estaturas, mayores mucho comunmente que los alemanes: en lo qual estotros de Simon de Alcazaba ninguna cosa hablaban, puesto que tambien decian que las mujeres que vieron los que entraron la tierra adentro del puerto de Sancto Domingo, donde mataron al gobernador, eran grandes mugeres.

Pasemos al libro XXIII en la poblacion y descubrimiento del grand rio de Paraná, alias de la Plata, que tampoco les faltaron trabaxos y muertes y otras desaventuras, buscando este oro. Bien veo que algunos me culparán, porque mi pluma va tan arrimada á la verdad como desviada de complacer á particulares, olvidando sus obras; mas cómo quiera que aque-

llos, de quien estas historias hablan, son los que hacen el son con que mis dedos y ella se mueven, no puedo desviarme del compás de sus obras. Viva cada uno como debe y no tema la tinta de mis renglones, el que no teme la pena infernal; pues saben que aunque acá se callassen sus delictos, en la otra vida no puede faltar quien se los acuerde con más que palabras. Y yo no dexaré de tener por mi parte aquella sentençia çiceroniana que dice: «*Historia est testis temporis, magistra vitæ, vita memoriæ, lux veritatis.*» Dice assi: «La historia es testimonio de los tiempos, maestra de nuestra vida, y vida de nuestra memoria, y luz de la verdad.» Assi que, pues tantos bienes hay en la historia verdadera, en confiança de la misma historia ques Dios, pasemos adelante.

Aqueste es el quarto libro de la segunda parte, y es el vigésimo terçio de la *Natural y general Historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano de la corona y çeptro Real de Castilla y de Leon*: en el qual se tracta del descubrimiento del rio Paraná, alias de la Plata, y su gobernacion, que es en la mar y costas australes, de la otra parte de la línea equinoçial.

CAPITULO I.

Del libro veynte y tres, en el qual se tracta el descubrimiento del grandissimo y muy famoso rio Paraná, por otro nombre llamado el rio de la Plata, y de la muerte del piloto y capitan Johan Diaz de Solís, que lo descubrió, é otras cosas conuinentes al discurso de la historia.

El muy famoso é grandissimo rio, que los indios en la parte austral llaman *Paraná* é los chripstianos le dicen rio de la Plata, tiene su embocamiento donde entra la mar veynte leguas; como mas particularmente se dixo en el libro XXI, en los capitulos I y II*, y está en treynta é cinco grados, de la otra parte de la equinoçial. Llamóse primero rio de *Solís*, porque lo descubrió el piloto Johan Diaz de Solís; é algunos afirman que su embocamiento ó anchura es treynta leguas desde el Cabo de Sancta María, que tiene háçia la línea del equinoçio, hasta el Cabo Blanco, que está á la otra banda del rio, háçia el Estrecho de Magallanes. Es muy notable é señalada cosa en la cosmographia. É aqueste Johan Diaz de Solís, siendo piloto mayor y pareciéndole que en la villa de Lebrixa, de donde era natural, no cabian sus pensamientos, volviolos al otro emispherio ó partes australes, donde se ofresció á mostrar por su industria é navegacion aquellas partes, que de los antiguos fueron ignoradas en el antártico

* En los referidos capítulos dá á este rio el nombre de *Panamá*, mientras en este y los siguientes le llama siempre *Paraná*, explicando la etimologia y significado de esta palabra: en la geografia moderna ha prevalecido el segundo nombre aplicado al rio de la Plata. Panamá es la capital de

polo. Y con liçençia del Cathólico é Serenissimo rey, don Fernando, de inmortal memoria, dió efeto á la obra y descubrió este grand rio, año de mill é quinientos é doce años, y truxo la relacion que por entonces pudo ver de aquella ribera; y para mejor y con mas posibilidad é gente salir en tierra, el mismo rey le hizo capitan suyo é le concedió la poblacion de aquel grand rio. É volvió allá con tres naos muy bien armadas é provistas de gente y vituallas, para descubrir é saber los secretos de la tierra, el año de mill é quinientos é quinze años; y llegado donde él tanto dessecaba, fué amigablemente resçebido de los indios y convidado de ellos con mucho halago y semblante de dulce y amoroso acogimiento, y mostraron mucho plaçer con él y con los chripstianos. É salido en tierra con una barca y parte de la gente que llevaba, salieron de una çelada grande multitud de indios, que estaban puestos en açchança con mano armada, é mataron al Johan Diaz de Solís é á todos los que estaban en

la antigua Castilla del oro, fundada en la costa del mar Pacifico ó del Sur por el gobernador Pedrarias Dávila, en el año de 1518, segun refiere el mismo Oviedo al trazar la historia de aquella parte de la Tierra-Firme.

tierra de los españoles, sin que alguno quedasse con la vida, á vista de los chripstianos que estaban en las naos, é no sin mucha vergüença de todos ellos, demas del notorio daño; y tomaron la barca y quebráronla é quemáronla luego. Viendo esto los restantes chipstianos é que assi, sin se entender, les avian muerto su capitán é príncipal piloto é guía, con mas de çinquenta hombres de los mejores del armada, alçaron velas é no osaron quedar allí, paresciéndoles que era muy poco número de gente para contra tanta multitud de indios; é fueron á la tierra del Brasil, donde cargaron los navíos de aquella madera, é se tornaron á España, para dar color á los paños é á otras pinturas con aquella mercadería; pero no á tan señalada ignorancia y mal gobierno del capitán, con esta mala nueva é fin del piloto é de la gente que con él murieron, como hombres gobernados de caudillo sin experiencia en las cosas de la guerra. Porque como diçe Salustio, «el que la guerra ha de exercitar, en la adolescencia lo ha de deprender.» Buen piloto era Johan Diaz de Solís, é yo le comuniqué, y en las cosas de la mar por diestro era tenido para gobernar un timon é mudar las velas é derroteros; pero en las cosas de la guerra terrestre nunca exercitó esquadron de gente á pié ni á caballo. Parescióme bien lo que ví haçer á un piloto camino de Guadalupe, adónde él yba en romería, habiéndole Dios é su gloriosa Madre escapado de un señalado naufragio é tormenta de la mar: que yendo en un caballo mal enfrenado é saliéndosele del camino, se apeó é acordó de yrse á pié, é dió el caballo á un gurumete ó paje de su nao que con él yba, y que tan poco ó menos se le entendía de la caballería. Y el caballo botó con el moço por peñas é barrancos, teniéndose al arçon y sueltas las riendas; y el piloto yba tras él, espantando mas el caballo, y

decía al mozo: «Coge, traydor, essas bolinas.» Y el mozo asía de la una rienda é afloxaba la otra, y decíale el piloto: «No la de babor, sino la de estribor.» En fin, los que allí se hallaron, aquedamos el roçin, porque el moço no peligrasse; y no sin mucha risa del casso, acordó el piloto de haçer apearse al moço é que llevasse el caballo por el cabestro, y él yba detrás, dándole con una verdasca, hasta que llegaron á Guadalupe, donde cumplido con su voto é romería, buscaron una carga al caballo para Sevilla, para ayuda á pagar el flete ó alquiler del roçin. He querido decir esto aqui, porque lo ví é no me quadra menos al propósito que la auctoridad alegada de Salustio; porque á la verdad, ninguno debe tener presunción de se llamar capitán ni exercitar el officio, sin averle aprendido, é ser primero soldado é aver visto capitanes expertos é militado con ellos; porque quien de rondon, como diçen, ó súbito, entra á gobernar el arte que no sabe, el mismo arte le paga con la misma violencia que á su atrevimiento pertenesçe. Diçe Vegecio que el exército del exercicio tomó el nombre; y esta raçon debia bastar á que ninguno que quiera acabar bien lo que comienza, no lo principie sin doctrina y experiencia en qualquier género de negocio en que se quisiere ocupar, y mucho mas en el arte militar que en todas las otras cosas; porque quanto es mayor su peligro, assi requiere que con mayor prudencia é tiento sea administrado tal arte. De aqui viene que los capitanes famosos é de auctoridad militar aprobada, con grandíssima diligencia procuran de tener sábios y exercitados adalides, para entrar en las tierras que no saben los tales capitanes, pero que las sepa quien los ha de guiar; y á los que aquesto hiçieren, no les acaesçerá lo que acaesçió é dió la muerte á este Johan Diaz de Solís é á los que con él saltaron en aquella tierra,

de que aqui se tracta: el qual no ha seydo solo el que en estas Indias se ha perdido, por imprudente y cobdicioso. Muchos han seydo que no es nesçessario nombrarlos, pues que el lector podrá saber sus nombres por esta *General Historia*.

Á la qual tornando, digo que despues que avian passado diez años que se avia perdido Johan de Solís, otro piloto mayor, llamado Sebastian Gaboto, por su origen veneciano é criado en la isla de Inglaterra, que al presente es piloto ma-

yor é cosmógrapho de la Çessárea Magestad, y segund él diçe y el coronista Pedro Mártir, informado dél, afirma que fué el que descubrió la tierra de los Baccallaos é le dió tal nombre, antes que á España viniessse: confiando de sí dió á entender que haria lo que no supo haçer su antecessor Johan de Solís, é procuró la misma empresa del rio de la Plata; é lo que le intervino en ella contará la historia con brevedad.

CAPITULO II.

En que se tracta cómo el Emperador, nuestro señor, conçedió la empresa de la poblacion del rio de la Plata al piloto mayor, Sebastian Gaboto, para que fuesse á poblar aquella tierra; y cómo fué allá, y la relacion de la gente é armada que llevó y el camino que hizo, é otras cosas del jaez desta historia.

El año de mill é quinientos é veynte é seys años, teniendo el capitán é piloto mayor, Sebastian Gaboto, licencia de la Çessárea Magestad, para que, como su capitán general, fuesse á poblar el rio grande (que descubrió el piloto mayor Johan Diaz de Solís, é donde lo mataron); y para que calasse la tierra y descubriessse los secretos della; armó quatro caravelas á costa de muchos cobdiciosos, engañados de sus palabras y confiados de su cosmographia, é partió en el mes de abril del año que dicho. Pero porque de personas fidedignas, que en este viaje se hallaron é se les dá fé, yo fui informado, diré alguna cosa con brevedad de lo que entendí del camino, en espeçial de Alonso de Sancta Cruz y del capitán N. de Rojas, que son hombres hijosdalgos, y de otras personas que le vieron: y diré lo que comprendí, si lo supe entender, en lo que toca á la verdadera relacion de la historia y camino, que lo que haçe al propósito del lector y mio. Y no curaré de las passiones particulares, aunque ví quexosos de la persona é negligencia de Sebastian

TOMO II.

Gaboto en las cosas desta su empresa, puesto que buena persona é diestro en su officio de la cosmographia y de haçer una carta universal de todo el orbe en plano ó en un cuerpo esphérico; pero otra cosa es mandar y gobernar gente que apuntar un quadrante ó estrolabio. Y porque este viaje se repita por orden, diré cómo le hizo esta armada desde España: desde la qual partido, la tierra que tomó primero fué en la grand costa de la Tierra-Firme, encima del puerto ó rio de Fernanbuco, que está en ocho grados de la otra parte de la línea equinoçial. É desde allí fué una caravela á buscar agua á la costa, é llegó al rio que llaman de las Piedras, que está mas á la línea, é dista della siete grados: por manera que desde aqueste rio á Fernanbuco hay un grado de Norte á Sur, que son diez é siete leguas y media; y en la mitad deste camino está otro rio que se llama de las Virtudes. Assi que, desde aquestos términos é límites ó rios que dicho, siguió su camino adelante esta armada famosa, y formada, como he dicho, de cobdiciosos mercaderes, é aun